

*Entre los poetas míos...*



**Conrado  
Santamaría Bastida**

**C**ON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

*Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.*

*Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.*

*Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.*

*La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.*



Biblioteca  
**OMEGALFA**  
ΩΑ

## *Entre los poetas míos...*

### *Conrado Santamaría Bastida* (1962)

Licenciado en Filología Clásica por la Universidad de Salamanca, profesor de latín en la Educación Secundaria, nació en Haro (La Rioja), el año 1962. Compagina su tarea docente con el cultivo de la Literatura.

Ha publicado varios libros de poemas. Entre ellos citaremos:

*Cancionero de escombros con hoguera* (Trabuco, 2014), *De vivos es nuestro juego* (Ruleta Rusa, 2015), *La noche ardida* (Ruleta Rusa, 2017), *Pillín Pilluelos* (poemario infantil inédito).

Ha participado en diversas antologías:

*Voces del extremo: Poesía y dignidad* (Ateneo Riojano, Logroño, 2011), *Voces del extremo 2012/2016* (Amargord 2017), *Ni una más. Poemas por Ciudad Juárez* (Amargord, 2014), *Haciendo, haciendo. Once maneras de mirar de frente* (El Perdigón, 2017), *Contra. Poesía ante la represión* (Coordinadora Anti Represión de Murcia, 2017), entre otras.

Poemas suyos han aparecido en diversas revistas escritas y digitales, como *Libre Pensamiento*, *Caleidoscopio*, *Al margen*, *Rojo y Negro*, *MLRS*, *El Perdigón...*

## ***Adiós a la tierra de nadie***

Ya no duermen tranquilos quienes duran  
en la tierra de nadie y se reduce  
el espacio fiable entre los frentes

Ya no llaman perdidas a las balas  
que matan cada vez con más sangría  
a perplejos imparciales inocentes

Ahora la gente se estremece vive  
interrogando ansiando de reajo  
temiendo en el futuro su presente

Ahora sí que hace frío en la ordenanza  
sin colchones bastiones parapetos  
el campo de batalla se ha hecho íntimo

y pronto llamarán a nuestra puerta

*De Noveno Cuaderno de Profesores  
Poetas (2012-13)*

## ***A la huelga huelga de la rebelión***

*Puesto que el gobierno  
decreta excepción,  
¡a la huelga huelga  
de la rebelión!*

¡Qué crisis tan dura  
nos trajo el mercado  
con ansia y usura!  
Mas todo está atado:  
el botín robado  
y nadie en prisión.  
*¡A la huelga huelga  
de la rebelión!*

Patrón y jerarcas  
hacen buen balance:  
agotan las arcas,  
y a otros el trance.  
¡Menudo romance  
de juez y ladrón!  
*¡A la huelga huelga  
de la rebelión!*

Y aquí a los de abajo  
nos clavan espuela:  
más horas de tajo  
y menor cazuela.  
Pero esto no cuela,  
prestad atención:  
*¡A la huelga huelga  
de la rebelión!*

¡Que no haya avestruz  
que esconda cabeza,

se cure en salud!  
No hay mayor torpeza  
ni peor bajeza  
que la sumisión.

*¡A la huelga huelga  
de la rebelión!*

De: *Cancionero de escombros con hoguera*)

## ***Alimenta el miedo***

*Alimenta el miedo  
migajas, despojos,  
mordaza en la boca  
y venda en los ojos.*

Con media plantilla  
a la puta calle  
me dicen que calle,  
que guarde mi silla.  
La vida es sencilla  
si te hincas de hinojos:  
mordaza en la boca  
y venda en los ojos.

¡Un muerto en el tajo!  
¿Quién ha visto nada?  
Pedro a su plomada,  
Juan a su destajo.  
¡Bendito trabajo!  
Igual que piojos:  
*mordaza en la boca  
y venda en los ojos.*

Si hoy en la asamblea  
se vota la huelga,  
éste se descuelga,  
aquél la capea:  
-Menuda ralea  
de negros y rojos:  
*mordaza en la boca  
y venda en los ojos.*

(En *Cancionero de Escombros*)

## **Anuncios clasificados**

1

Se necesita ayudante  
de panadero.  
Que trabaje mucho y cobre  
poco dinero.  
Poco dinero, mi amigo,  
mi engañadero.  
Que trabaje tu padre,  
que yo no quiero.

2

Tengo diecinueve años,  
del Ecuador.  
Trabajo busco, ¡por Dios!  
Cuidar puedo a las ancianas,  
limpiar la casa,  
fregar portales.  
¡Soy una chica muy responsable!  
Como papeles no tengo,  
¡ay, Virgencita!,  
trabajo y no gano sueldo.

3

Emprendedores busca  
empresa líder,  
que vendan por diez euros  
su tiempo libre.

Si la hipoteca te ahoga,  
no te suicides,  
ensobrar puedes cartas  
mientras sonríes.  
Contratos y seguros  
hoy, ¿quién los quiere?



De otras ofertas, niño,  
tú no te fíes:  
nadie te dará nada,  
la vida sigue.

(De: *Cancionero de escombros con hoguera*)

## ***Balada del niño soldado***

1

Llegaron por la noche,  
machete en mano.

Degollaron a todos  
y nos llevaron.

Ahora vamos de noche,  
los pobres huérfanos.

La mirada vacía,  
todos hermanos.

Llegaremos al alba,  
machete en mano.

2

Vela el humo tus ojos,  
tus ojos hambrientos  
de vientos hermosos.

Nada dice el muerto.

Vela el humo la tarde,  
la tarde asustada  
de la roja sangre.

Tú no dices nada.

(De: *Cancionero de escombros con hoguera*)

## ***Canción de corro del niño palestino***

Quiero, madre, quiero,  
nunca me das nada,  
quiero, quiero, quiero,  
quiero una granada.

Las piedras,  
mi madre,  
las piedras  
no sirven,  
las piedras  
no valen,  
las piedras,  
mi madre,  
no matan  
soldados  
ni paran  
los tanques.

Las piedras,  
mi madre,  
son sólo miseria,  
son muerte,  
son cárcel,  
las piedras,  
mi madre,  
tortura,  
son sangre.

Las piedras,  
mi madre,  
no matan  
soldados  
ni paran  
los tanques.

Quiero, madre, quiero,  
nunca me das nada,  
quiero, quiero, quiero,  
quiero una granada,  
que abraze los tanques  
que todo lo abrasan.

(De: *Cancionero de escombros con hoguera*)

## ***Canción del soldado de su majestad***

No quise estudiar  
y me hice soldado  
de su majestad.

Soldado de plomo,  
entrañas de hierro,  
soldada de oro,  
mirada de perro.

No quise estudiar.

Acatar consignas  
sin reflexionar,  
disparar de prisa,  
luego preguntar.

Y me hice soldado.

¡Oh, días felices!,  
la guerra ha cambiado,  
mueren los civiles,  
y vive el soldado.  
De su majestad.

Bandera sagrada,  
honor militar,  
tradiciones santas,  
patria capital.

Soldado de plomo,  
entrañas de hierro,  
soldada de oro,  
mirada de perro.

De: *Cancionero de escombros con hoguera*

## ***Carne de procesión***

Fueron tiempos de hechizos y deslocalizaciones,  
de estiércol rebosado y artificiales fuegos.  
No sé si os acordáis.

Nosotros,  
encorvados y alegres,  
procesionábamos delante de las oficinas del paro  
vestidos de nazarenos,  
procesionábamos por la mañana y por la tarde,  
entre el redoble de los tambores y el estruendo de las  
cornetas,  
procesionábamos por las noches también,  
cuando las puertas de las oficinas habían sido  
clausuradas  
y en sueños sudorosos nos empeñábamos en  
procesionar.

Bajo la lluvia, bajo la nieve, bajo los arduos rayos  
del sol  
procesionábamos.

Procesionábamos  
con nuestros propios pies, que descalzos arrastraban  
las cadenas,  
procesionábamos  
con nuestras propias manos, que ensangrentadas  
manejaban la disciplina,  
procesionábamos  
con nuestra propia canción, que silenciada se adhería  
a la polvareda.

Éramos carne de procesión.

Nuestros capirotos señalaban arrogantes el cielo,

mas la luz les huía,  
nuestros cirios encendidos apenas iluminaban,  
nuestros sambenitos devolvían su amarillo festivo a los  
ojos agradecidos de los espectadores,  
que deslumbrados apartaban la mirada.

Procesionábamos interminablemente,

delante de las oficinas del paro,  
delante de los estadios,  
delante de los cuarteles,  
delante de las catedrales,  
delante de los patibulos,  
delante de las grandes superficies,  
delante de los cementerios,  
delante de los concesionarios,  
delante de los parlamentos,  
delante de las fundaciones,  
delante de los hospitales,  
delante de las cajas de ahorro,  
delante de las cárceles,  
delante de las administraciones de lotería,  
delante de las escuelas,  
delante de los parques temáticos,  
delante de los manicomios,  
delante de las redacciones,  
delante de los urinarios,  
delante de los zoológicos,  
delante de los paraninfos,  
delante de las comisarías,  
delante de los solares en construcción.

Y procesionábamos delante de nosotros mismos  
que nos mirábamos galvanizados y sonrientes por  
debajo del capirote  
sin querer comprender.

Sonámbulos durante el día  
y durante la noche sonámbulos.

Procesionábamos y procesionábamos,  
y a nuestras espaldas  
no se derrumbaban edificios en llamas,  
ni las nubes descargaban torrentes de sangre,  
ni surgían del fondo del mar serpientes emplumadas,  
ni las mujeres parían en los escombros niños  
decapitados.

Éramos carne de procesión.

Aquellos tiempos  
de verbenas y capitulaciones.

No sé si os acordáis.



**CIE**

*Con motivo de la reciente muerte de una inmigrante en el CEI de Aluche. Un auténtico crimen legal.*

Sé que no abriré esta puerta impunemente,  
mis papeles en regla  
contra el azul en púas,  
mi frente y mi perfil contra las cifras,  
contra el plástico atroz,  
impunemente,  
contra el cristal tatuado de labios como llagas.  
Esta puerta que reza  
iniquidades  
en las lenguas más cultas de la jungla,  
que se extiende en el tiempo  
como un hilo de sangre  
hasta los hornos,  
hasta la sucia arena  
de playas que recuerdan,  
hasta el cerco primero que acotó la vergüenza.  
Un oscuro consuelo  
supura la costumbre si se mata  
sordamente el escrúpulo.  
¿Qué le importa al salario  
cuánto aprieta el grillete?  
¿Qué le importa al testigo la mordaza?  
¿Qué le importa al usuario  
el color de la sangre?  
No hay tristeza o refugio en el pecho del fuerte,  
que se lava las manos y pasea  
bien limpia su justicia.  
Impunemente.  
Yo sé que no abriré esta puerta impunemente.

Fuente: *Poesía e indignación.*

## **Club de carretera**

1

Amarga me llaman, madre,  
Amarga de nieve,  
Amarga de carne.

Caía la nieve  
sobre el abedul,  
abedul tan blanco,  
tan blanco y azul.

Amarga todos me llaman,  
Amarga tras los cristales,  
Amarga en las carreteras,  
Amarga en los hospitales.

La nieve caía  
sobre el abedul,  
abedul tan lejos,  
tan lejos y azul.

2

-Entra, mi amiga,  
te vas a enfriar,  
no es buena la nieve  
para recordar.

-Sí, es buena la nieve,  
me arranca de aquí,  
me lleva a las tierras  
donde yo nací.

¡Ventiscas, cubrid  
de blanco y lavad  
tantos sufrimientos  
que me han de matar!

3

Dime, muñequita,  
tan linda y rubita,  
¿de dónde eres, di?

Y se cierra la puerta  
y se vuelve a abrir.

Muñequita, dime,  
tus ojos tan tristes,  
¿por qué lloras, di?

Y se cierra la puerta  
y se vuelve a abrir.

Cerré tantas veces  
la puerta y abrí,  
que perdí la cuenta:  
la vida perdí.

4.

Y a veces cuchillo sólo  
Mírame aquí encadenado,  
escupido, sin calor,  
a los pies de la tiniebla  
más súbita, más feroz,  
comiendo pan y cuchillo  
como buen trabajador  
y a veces cuchillo sólo,  
sólo por amor.

Fuente: *Cancionero de Escombros* –Nodo50

## ***Despedida***

Y no cejar

En todo tiempo y lugar  
frente a un poder,  
la mirada sostener  
y no cejar.

Si el preceptor en la escuela,  
a su sabor,  
te impone regla y candela  
y sinrazón,  
piensa que no hay que aguantar  
y, puesto en pie,  
la mirada sostener  
y no cejar.

Si te escupe un comisario  
“los papeles”,  
y te azuza su bestiaro  
de lebreles,  
sabes que no hay vuelta atrás,  
y sin carné:  
la mirada sostener  
y no cejar.

Si el jefe explica en la empresa,  
con detalle,  
que la crisis está espesa  
y a la calle,  
di que tú eres capataz  
de tu taller:  
la mirada sostener  
y no cejar.

En todo tiempo y lugar  
frente a un poder,  
la mira

*En Cancionero de escombros con hoguera*

## ***En el limbo legal***

1

Que no tengas miedo,  
aunque en la otra celda  
ladren ya los perros.

Cerrada la noche,  
abierto tu sueño,  
la mañana fría,  
caliente tu pecho.

Que no tengas miedo,  
aunque en la otra celda  
reine ya el silencio.

2

No me dejas, carcelero,  
que me asome a la ventana.

¡De noche suspira el viento!

El fulgor de la mañana  
ya no tiene prisionero.

3

Palmera, juegan tus palmas  
al corro con las estrellas  
como juegan con la luna  
las palmeras de mi tierra.

7

Y sé que no puede ser.  
Desde ahí arriba, palmera,  
más alta que la alambrada,  
dime, ¡ay!, si ves La Meca.

Y sé que no puede ser.

Habla bajito, palmera,  
si despiertas a los guardias,  
te pondrán mono naranja  
y una bolsa en la cabeza.

Si he muerto o estoy soñando,  
palmera, ya no lo sé.  
¿Sabes, palmera, por qué?

De: *Cancionero de escombros con hoguera*

## ***Es la caspa***

Es la caspa.  
Su caspa.  
La caspa madre,  
la caspa inmemorial,  
la caspa apelmazada en costras  
de amarillas escamas y postemas de sangre,  
la caspa seboreica de sagrados principios,  
de valores eternos,  
de gloriosos  
destinos,  
la caspa pertinaz, la caspa negra,  
la sumarísima caspa  
que agarrota vilmente la frescura,  
que sepulta en cunetas las ideas,  
y que siembra de cal  
a la esperanza.  
La caspa nacional,  
la caspa grande,  
la caspa una,  
la purísima caspa inmaculada,  
la caspa escapulario de fanfarria y peineta,  
la caspa genuflexa, encharolada,  
la sempiterna caspa chicha  
de barbarie y vacío.  
La caspa.  
¡Sí! Es su caspa...  
la caspa impenitente  
que regresa del fondo cavernario  
embozada de fiesta,  
la caspa rediviva,  
sin complejos,  
con sus galas azules,  
sus fatuos abalorios,  
sus feroces blasones,



la caspa refractaria,  
alucinada,  
con su tufo a podrido,  
con su ajuar de mortaja,  
con su sebo de muerte.

## ***Flores de vertedero***

1

La cara sucia, descalza,  
más pequeña que el bichero,  
alegre liba mi amiga  
las flores del vertedero.

2

-Dime, mi amiga, ¿qué buscas,  
la basura a la cintura,  
dentro del contenedor?

-Bajo la luz de la luna,  
la basura a la cintura,  
yo voy buscando a mi amor.

3

Que juega al aire,  
no molestéis a la niña,  
que al aire juega.

El hombre con turbia mano  
le acaricia la melena.  
La niña seria sonrío  
en su disfraz de muñeca.

Que al aire juega.

El hombre, avaro y experto,  
con el amo regatea.  
La niña seria se alisa  
sus harapos de princesa.

Que al aire juega.

4

Véndeme, niña,  
todas las rosas,  
que ha anochecido  
y no son horas  
de que las niñas  
anden a solas.

Véndeme, niña,  
las rosas todas,  
que ha amanecido  
y no conozcas  
cuánta tristeza  
hay en las cosas.

5

-Yo, por esas deportivas  
de marca, no sé qué haría,  
la navaja, Dios, te hundía  
como a un cerdo en San Martín.

Ocaso de oro y carmín,  
chiquillos color canela:  
descalzo corre el turista  
y alegre por la favela.

6

Tumbado en la sucia acera  
como descansan las ratas,  
el ojo vivo y las patas  
ya prontas a la carrera  
(a veces la madriguera  
la asaltan negros milicos),  
el gamín con sus hocicos  
sucios de pegamento  
sonríe dichoso al viento  
de su ilusión hecha añicos.

7

Bajo el puente te espero,  
bajo el puente, tú sabes,  
yo cuánto me acuerdo.

Bajo el puente, las aguas  
me dan tu reflejo  
y tu risa me alegra:  
aún queda tiempo.

Bajo el puente, la hoguera  
se apaga en silencio,  
mas tus brasas me ríen:  
aún queda tiempo.

Bajo el puente, los guardias  
no bajan por miedo,  
y tu sombra se burla:  
aún queda tiempo.

Bajo el puente te espero,  
bajo el puente, tú sabes,  
yo cuánto te quiero.

Fuente: *Cancionero de Escombros* – Nodo50

## ***Invitación***

Dadme oídos, compañero,  
compañera,  
que aquí os doy mi cancionero,  
mi bandera.

De escombros son mis canciones  
como el mundo  
que nos hacen, de ilusiones  
moribundo.  
Mas yo espero, compañero,  
compañera,  
hacer de escombros sendero  
y alta hoguera.

No estoy solo en esta lucha  
con mi rabia,  
pues yo sigo a gente mucha,  
gente sabia.  
Vamos juntos, compañero,  
compañera,  
que otro mundo vividero  
nos espera.

Fuente: *Cancionero de escombros* – Nodo50

## ***La casa cerrada***

Esta casa cerrada tantos años  
donde el aire no corre y huele a mohó  
y a fermento y a estrago,  
y es el polvo la flor de la carcoma,  
y tan viciado y tan enrarecido  
está el eco en tinieblas  
de las voces que alguna vez sonaron  
que es muy duro, sangriento, el respirar.  
Esta casa en derrumbe y habitada  
por el rencor sin fraude  
en cada cuarto, en cada  
hondo rincón, en cada desconchado,  
donde supura el agrio  
afán de la inocencia y su materia  
gastada por el miedo y los despojos  
de la vergüenza herida.  
Esta casa sin camino ni altar  
ni tiempo ni esperanza,  
puesta en abismo en medio de este pueblo  
donde nada se cría, salvo el dócil  
estertor de la piedra y el sudario  
de la bruma en suspenso.  
¿Qué vendaval, qué noche enfurecida  
de qué próximo año,  
arrancará de golpe  
la herrumbre de los goznes  
y abatirá las tablas  
antiguas que condenan  
las puertas y ventanas? ¿Qué aire vivo  
aventará por fin el polvo muerto,  
tanta miseria indigna,  
y tanto hedor de tanta podredumbre?

Fuente: *Viento Sur*, número 120. Enero 2012

## ***La ciudad sitiada***

1

Con ira de pronto  
la tarde revienta  
en gritos de fuego,  
en hierros que vuelan.  
El humo se oye,  
la sangre fermenta,  
los cuerpos deshechos  
deshacen la tierra.  
De pronto con ira  
la plaza revienta,  
el tiempo se para,  
la luz se despuebla.

2

Delante negro,  
negro detrás.  
Un negro cielo  
y un negro andar  
de infierno a infierno  
sin avanzar.

3

Morena, al salir de casa,  
ten buen cuidado,  
los tiradores acechan  
por los tejados.

Camina luego, morena,  
pegada al muro,  
como si todos tus pasos  
fuesen el último.

Si al puente llegas, morena,  
crúzalo al vuelo,

que no te espante el silbido  
de los morteros.

Morena, no hables con nadie,  
no te detengas,  
cada esquina es una trampa,  
la muerte es ciega.

Si no me encuentras, morena,  
donde te espero,  
o ya me habrán detenido  
o me habrán muerto.

Mas tú no llores, morena,  
no te lamentes,  
nunca te des por vencida,  
vence a la muerte.

De: *Cancionero de escombros con hoguera*



## ***La mano que te da de comer***

Tú nunca la beses,  
muerte esa mano,  
muérdela bien, te digo,  
así,  
a dentelladas,  
sin rencor y con rabia  
hasta llegar al hueso, donde duerme  
bendito el tuétano de la verdad,  
muérdelas todas,  
todas las manos limpias  
que te dan de comer, que te amparan y alivian  
en las noches sucias de tu condena,  
pues si con una mano –dicen– te dan la vida,  
con la otra mano –digo– matan tu dignidad.

(Fuente: *Plaza Poética: Poemas de Conrado Santamaría*)

## ***La mina***

1

Sonámbulos los mineros  
van saliendo de la mina.  
Tras el rescate, el silencio.  
En sus rostros se adivina  
la muerte del compañero.

2

Bajar quisiera a la mina  
con un candil colorado  
y ser la aurora que limpia  
las tinieblas de tu lado.

Mi candil colorado,  
mi candilito azul.

Bajar quisiera a la mina  
con un candilito azul  
y ser abajo la estrella  
que arriba encendiste tú.

Mi candil colorado,  
mi candilito azul.

(De: *Cancionero de escombros con hoguera*)

## **Lapidaciones**

1

-Sé fuerte, mi vida,  
mañana será,  
como a perros con piedras  
nos han de matar.

-No temo a las piedras.  
tapoco morir,  
lo que yo más temo,  
mi vida sin ti.

2

Mi mano tiró la piedra,  
mi mano, y mi desazón.

Frente a la comisaría  
y a la plena luz del día,  
cuando todo parecía  
tranquilo y devastador,  
mi mano tiró la piedra,  
mi mano, y mi desazón.

*De: Cancionero de escombros con hoguera*

## ***Los argonautas***

1

Que el río ya no trae agua,  
que no hay nada que beber.

¿Qué vamos a hacer?

En el río sólo hay piedras  
y arenas muertas de sed.

¿Qué vamos a hacer?

En las campos gruesas grietas,  
donde nada va a crecer.

¿Qué vamos a hacer?

Por el cielo nubes muertas,  
que nunca van a llover.

¿Qué vamos a hacer?

Que el río ya no trae agua,  
que no hay nada que comer.

¿Qué vamos a hacer?

2

Si estoy muerto,  
si la vida aquí me estorba,  
¿qué me importa los vientos cuánto soplan?

Sea el puerto  
al que llegue el mismo infierno.

Si estoy muerto,  
si la vida aquí me mata,  
¿qué me importa las olas cuánto batan?

Sea el puerto  
al que llegue el mismo infierno.

3

¡Ay, golondrina viajera,  
llévame tras la frontera!

Allí, la esperanza crece  
como el trigo en primavera;  
aquí, la mies languidece  
y crece sólo la espera.

Allí, la ilusión se mece  
a la brisa más ligera;  
aquí, la luz se oscurece,  
tras la valla prisionera.

¡Ay, golondrina viajera,  
llévame tras la frontera!

4

No dejéis que se parta,  
mi dulce amigo,  
a riberas extrañas,  
quede conmigo.

No dejéis que se zarpe,  
mi enamorado,  
a los extraños mares,  
quede a mi lado.

No dejéis que se vaya,  
mi amante mío,

sola queda la casa,  
con sombra y frío.

5  
Olitas del mar  
con mi suspirar.

Partióse mi amigo  
allende del mar  
sin quilla ni vela,  
si va a naufragar.

Olitas del mar  
con mi suspirar.

6  
¡Hermanos,  
cien escaleras hagamos  
para la valla asaltar!

Cualquier rama,  
cualquier palo,  
cualquier cuerda,  
cualquier trapo  
servirá.

Altas, bajas,  
rectas, curvas,  
escaleras  
con locura  
de soñar.

Cien escalas  
contra el hambre,  
contra el vicio  
de la sangre,  
tan voraz.

Cien peldaños  
contra el miedo  
de la lucha  
por un cielo  
de verdad.

Cien aludes,  
cien volcanes,  
cien torrentes  
que proclamen  
para siempre  
la igualdad.

¡Hermanos,  
hagamos cien escaleras  
para la valla asaltar!

7  
Duérmete, mi niño,  
orillas del mar,  
que amanecerás.

Tu niño ya duerme,  
mi pobre viejilla,  
al sol de poniente.

El viento acaricia  
su oscura figura  
tendida en la orilla.

Las olas arrullan  
su sueño desnudo  
con nanas de espuma.

Orillas del mar,  
que amanecerás.

8

Cien veces me repatriaran,  
os lo puedo hasta jurar,  
otras tantas lo intentara  
para bien o para mal.

Barça o barsaj.

Éramos diez compañeros,  
cada uno de un lugar,  
a cinco nos detuvieron,  
a cinco los tragó el mar.

Barça o barsaj.

Luego seis meses vacíos  
confinado en un solar  
tras un alambre de espino,  
gusano en un gusanar.

Barça o barsaj.

De vuelta me llevan ahora  
lo mismo que a un criminal,  
con un chándal y una bolsa,  
el pan se ha quedado allá.

Barça o barsaj.

Y cuando llegue a mi pueblo,  
otra vez a mendigar  
y conseguir el dinero  
para volverme a embarcar.  
Barça o barsaj.

9

¡Yo no sé qué es lo que tienen



los ojos de esas morenas!  
¡Ay, morena!, si tú quieres,  
de entre las rejas te saco  
y te arreglo los papeles.

¡Ay, morena!, soy muy hombre,  
si me dices qué te duele  
cuelgo por ti el uniforme.

¡Yo no sé qué es lo que tienen  
los ojos de esas morenas!

10

Salí de mi tierra  
para huir del frío.  
Dejé a mi mujer  
y dejé a mis hijos.

Los días trabajo,  
las noches suspiro.  
No tengo una manta  
que me tape el frío.

11

La vida no la vivía  
enterrado allá en mi pueblo  
sin trabajo y sin comida,  
tal como viven los muertos.

La vida no la vivía  
y ahora vivo como un perro.

La vida no la vivía,  
esperando en aquel puerto  
con hambre, palos y tiña  
tal como viven los perros.

La vida no la vivía  
y ahora la vivo muerto.

La vida no la vivía  
hacinado entre los cuerpos  
sin vida de la almadía,  
tal como viven los muertos.

La vida no la vivía  
y ahora vivo como un perro.

Y ahora me roban la vida,  
echándome el amo un hueso  
tras la jornada del día,  
tal como viven los perros.

La vida no la vivía  
y ahora la vivo muerto.

(De: *Cancionero de escombros con hoguera*)

## **No es el azar en Juárez**

¿Quién camina de espaldas, quién se emboza,  
quién se afila los sueños  
contra el muro infecundo  
de esta tierra arrasada?

No miremos al cielo, cómo arraigan las cruces  
allá arriba, cómo granan a golpe  
de lágrima y verdugo  
los racimos de sangre que sin tregua  
nos llueven y enlodan aquí abajo  
la voz en nuestras plazas.

No es el azar, hermana, quien maquila y maquila  
la mortaja del pobre  
con sangre por dos pesos  
sudada entre las piernas.

No es el azar quien golpea tu puerta  
cualquier día  
y te arrastra del pelo hasta la zanja  
sin ojos,  
donde el polvo te arropa y el humo es tu tristeza.

No es el azar quien empuña las llaves  
y calcula casquillos y lobeznos,  
el humo de la mugre, la grasa del olvido.

Prosperidad, progreso, el siglo  
de las sombras, el vertedero en ruinas  
de la razón que hiede.

No es el azar  
ni el destino o la noche quien toca la campana  
para que la muerte inicie  
o acabe su desfile.

No es el azar,  
hay nombres en las puertas marcadas  
y en las calles abiertas,  
hay rostros en lo puro y en lo obscuro,  
y hay palabras resueltas que caminan de frente.

En Poemas por Ciudad Juárez

## ***Paisajes con un obrero al fondo***

1

¡Al pie del andamio, madre,  
está rota mi vida!

¡Al pie del andamio, madre,  
lo que yo más quería!

2

La luz en el agua,  
la noche en el cerco.

¿Dónde fue el botero?

La luz en la noche:  
más negro lo negro.

El bote vacío.

Silencio en el cerco,  
el cerco del viento.

¿Dónde fue el botero?

Un marrajo cruza,  
cruza un samaniego.

El bote vacío.

Estela de ausencia.  
Lento rumbo al puerto.

El bote vacío,  
¿dónde fue el botero?

3

Se quedó girando  
la rueda en el aire.  
La arena y las piedras  
manchadas de sangre.

Terraplén abajo,  
los ecos se abren.

A la excavadora,  
no la lleva nadie,  
su rueda girando,  
girando en el aire.

Terraplén abajo,  
todo se deshace.  
La rueda se aquieta,  
se para en el aire.  
El juez, con decoro,  
levanta el cadáver.

4

¡A la fresa, temporeros,  
que es febrero!

En la plaza está la esquina  
y en la esquina el juntadero.  
Aprisa, corred, aprisa,  
a pregonar vuestro género.

¿Quién compra estas manos blancas?  
¿Quién estos brazos morenos?  
Aprisa, venid, aprisa,  
que llega el todoterreno.

¡A la feria, temporeros,  
del barateo!

5

De sol a sol, la noche.  
De luna a luna, el sótano.

Cuando amanece el día,  
arriba con el polvo.  
Cuando llega la noche,  
abajo con los piojos.

La extensión de la obra  
por todo territorio,  
por todo horizonte  
el sudor en los ojos.

Temor al hambre negra,  
miedo al negro patrono.  
Esclavo sin papeles,  
que teme el desalojo.

De sol a sol, la noche.  
De hombre a hombre, el lobo.

6

Cuando voy a la oficina,  
¡ay, madre, qué desazón!,  
algo me dice que no.

En mi torre de aluminio,  
de hormigón y de cristal,  
de repente siento el frío,  
el frío y la oscuridad.

¡Ay, madre, que desazón!,  
algo me dice que no.

(De: *Cancionero de escombros con hoguera*)

## ***Que llevo abierta la herida***

Que llevo abierta la herida  
del mundo en mi corazón:  
sangra el mundo y sangro yo  
la misma sangre encendida.

¿Restañarnos tanta sangre  
quién podrá?  
¿Y evitar que nos desangre  
tanto amar?

(De: *Cancionero de escombros con hoguera*)



## ***Rendijas las palabras***

Se nos dice va y viene  
el viento desde siempre ay enredando  
las nubes los mercados  
de su peso que caen  
como manzanas  
y se alzan se nos dice  
los córneos armadillos consejeros  
de natural necrófagos y el ciclo  
de la lucha se nos dice por la vida  
los muertos tan motores de la historia  
entre ruinas de un muro de un cortijo  
confuso se nos dice la paciencia  
y no hay otra baraja  
ni más vueltas  
se nos dice no hay tutía

y nosotros decimos

el viento desde dentro desde siempre  
ay enredando nubes  
manzanas y armadillos  
muñecos y ventrílocuos decimos  
el mismo mandamiento y a la espera  
del milagro decimos del esclavo  
en el solar en venta insostenible  
con miedo en la garganta  
y obedientes decimos consumada  
la condición humana  
tal y como  
si no hubiera hendiduras  
si no hubiera rendijas las palabras  
los hallazgos  
si no hubiera un adentro más adentro  
con una voz distinta más genuina.

Del libro *De vivos es nuestro juego*.

## **Romance de Juan Carlos Vallejo**

*A Zulema Silva, su madre*

¡Mirad a mi hijo,  
miradle a la cara,  
la flor de mi vida,  
la luz de mi casa!

¡Mirad a mi hijo,  
se mató en la fábrica!  
Juan Carlos Vallejo,  
así se llamaba,

sólo veinte años,  
¡miradle a la cara!,  
veinte amaneceres  
y ya con mortaja.

Era otro emigrante  
de los que aquí andan,  
otro ecuatoriano  
venido con ganas  
de abrirse a la vida  
con fe y esperanza.

¡Ay, hijo querido,  
mi hijo del alma,  
aunque sin papeles,  
qué bien trabajabas!

¡Mi hijo querido,  
tan frío en la fábrica!  
Y aquellos patronos  
de negras entrañas,  
aquellos malditos  
sin ley ni palabra,

que todo temían  
(¡miradle a la cara!)  
salvo la mentira  
y la canallada,  
salvo la justicia  
divina y humana,  
aquellos malditos,  
no respetan nada.

Tan pronto mi hijo  
cayó y se mataba,  
¡ay, Virgen María,  
las carnes me sangran!,  
el mono le quitan  
y le desnudaban,  
ladrón le decían  
(¡miradle a la cara!),  
ladrón le decían  
y él se desangraba.

¡Ay, hijo querido,  
mi hijo del alma,  
nadie te defiende,  
cuando te difaman!

Y a aquellos malditos,  
de tan negra entraña,  
la gente de orden  
hasta los alaba  
y como a unos santos  
les pone peana.  
Vergüenza no tienen  
ni tienen agallas.

Esta muerte negra,  
¡ay, hijo de mi alma!,  
te alcanzó en La Rioja,

sea vil su fama,  
en Baños del Tobías,  
arda entre las llamas,  
pues su gente dice  
que allí no hay morralla. <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Este romance tiene su origen en el suceso ocurrido en el año 2003 en el pueblo riojano de Baños de Río Tobías, en donde el trabajador ecuatoriano Juan Carlos Vallejo perdió la vida en un “accidente” laboral. Cuando un hijo del dueño del almacén donde trabajaba descubrió el cadáver del joven, le despojó de su ropa de trabajo y dijo luego a la policía que seguramente se trataría de un ladrón que había ido a robar. Condenados posteriormente los dueños del almacén, autoridades locales y regionales pedían el indulto para el empresario. Zulema, la madre de la víctima, recorrió Madrid recogiendo firmas para exigir que se hiciera justicia.

## ***Se me caen de las manos las palabras***

Se me caen de las manos las palabras,  
el sentido, la vida,  
esta tarde de marzo en que las cosas  
se muestran como ajenas,  
sin aroma ni flor,  
sin poros y sin fondo  
ni caridad ni amparo. Yo camino  
descabalado y solo  
junto a un río que solamente es río,  
bajo un cielo que no me corresponde,  
entre piedras y álamos  
que apenas si son álamos y piedras.  
Los signos ¿dónde han ido?  
El aire se enrarece y lentamente  
se me enturbian los gestos en las aguas  
de un mundo enmudecido.  
Ya de regreso en casa me detengo  
junto a la puerta.

Escucho.

Un vacío sin ecos me conforma.

Fuente: *Viento Sur*, número 120, enero 2012.

## **Somos**

Somos  
los que profieren la blasfemia  
en el silencio perfumado del templo  
a la hora tozuda del crepúsculo.

Somos  
los que no se descubren la cabeza  
ni hincan la rodilla al pie de las escalinatas  
temblorosas de la mañana.

Somos  
los que no piden compasión y sí piden cuentas,  
la piedra del escándalo  
en medio del camino ancho y recto que atraviesa la  
llanura  
sin horizonte.

Somos  
los que se vuelven y se plantan, y miran a los ojos  
mientras con el pie trazan en el suelo la raya definiti-  
va.

Somos  
los que dicen NO como una afirmación hacia adelante.

Somos  
aquí y ahora.

(Fuente: Plaza Poética: Poemas de Conrado Santamaría)

## **Son de crisis**

*(En la oficina del paro  
mi hermano Fernando Arranz,  
con fuerte acento cubano,  
un son se pone a cantar)*

“Mi amigo, tú no te exaltes”,  
me han dicho los gerifaltes  
del corralito mundial.  
“Nosotros, los dirigentes,  
tan sabios, tan competentes,  
nos ponemos desde ya  
a refundar  
el Capital.”

“Vosotros, los dirigentes”,  
les canta Fernando Arranz,  
“tan necios, tan insolventes,  
no vais a robarme más,  
pues vamos a convocar  
una huelga general.”  
¡¡¡Una Huelga General!!!

Esta es la crisis  
del Capital.  
Atiende, hermano,  
¿quién va a pagar?

Ojo al discurso del mandatario,  
¡ni un paso atrás!  
Ojo al banquero del usurario,  
¡ni un paso atrás!

Ojo al despido del empresario,  
¡ni un paso atrás!

Ojo al engaño del noticiario,  
¡ni un paso atrás!  
Ojo al dictamen del judicialario,  
¡ni un paso atrás!  
Ojo al obispo del incensario,  
¡ni un paso atrás!  
Ojo al chivato del comisario,  
¡ni un paso atrás!,  
¡ni un paso atrás!

Esta es la crisis  
del capital.  
Atiende, hermano,  
¿quién va a pagar?

¡Muera la bicha  
con su desdicha!  
¡Que muera ya!  
¡Siempre adelante!  
¡Ni un paso atrás!  
¡Ni un paso atrás!  
¡Huelga y más huelga!  
¡¡¡La General!!!

(De: *Cancionero de escombros con hoguera*)



***Y podría haber sido aún más difícil.***

La disciplina recta  
del cuarto de las ratas siempre a punto  
con razonables dientes. O la raya  
de luz bajo la puerta a medianoche  
con llanto en el pasillo.  
O la sangre más cruda  
de un padre acribillado en la cuneta  
de una guerra perdida para todo.  
O el hambre ya sin dioses  
y sin sendas, como otro surco abierto  
a la nueva semilla que se pudre  
lentamente sin germen  
en mitad de la ciénaga.  
Sin embargo, todo fue más sencillo  
y más indescifrable.  
Las calles a finales de un septiembre  
recién oscurecido y ya sin gente.  
Y el doblar de campanas escindiendo  
las huellas y filtrando  
en todas las paredes humedades  
que el tiempo afianzaba.  
Y los olores viejos. Y el silencio  
que abría cicatrices y cerraba  
bajo una llave muerta la despensa.  
Y volando por el cielo  
la picaraza izquierda inexorable.

En: Viento Sur, núm. 120 (enero 2012)

## ***Bibliografía***

- *Cancionero de escombros con hoguera*
- *Plaza Poética: Conrado Santamaría*
- *La noche ardida*

## *Índice*

Semblanza biográfica	3
Adios a la tierra de nadie	4
A la huelga huelga de la rebelión	5
Alimenta el miedo	7
Anuncios clasificados	8
Balada del niño soldado	10
Canción de corro del niño palestino	11
Canción del soldado de su majestad	13
Carne de procesión	14
CEI	17
Club de carretera	18
Despedida	20
En el limbo legal	22
Es la caspa	24
Flores de vertedero	26
Invitación	29
La casa cerrada	30
La ciudad sitiada	31
La mano que te da de comer	32
La mina	34
Lapidaciones	35
Los argonautas	36
No es el azar en Juárez	43
Paisajes con un obrero al fondo	45
Que llevo abierta la herida	48
Rendijas las palabras	49
Romance de Juan Carlos Vallejo	50
Se me caen de las manos las palabras	53
Somos	54
Son de crisis	55
Y podría haber sido aún más difícil	57
Bibliografía	58

## Colección de poesía social

*“Entre los poetas míos...”*

- |    |                        |    |                           |
|----|------------------------|----|---------------------------|
| 1  | Ángela Figuera Aymeric | 41 | Fayad Jamís               |
| 2  | León Felipe            | 42 | Luis Cernuda              |
| 3  | Pablo Neruda           | 43 | Elvio Romero              |
| 4  | Bertolt Brecht         | 44 | Agostinho Neto            |
| 5  | Gloria Fuertes         | 45 | Dunya. Mikhail            |
| 6  | Blas de Otero          | 46 | David González            |
| 7  | Mario Benedetti        | 47 | Jesús Munárriz            |
| 8  | Erich Fried            | 48 | Álvaro Yunque             |
| 9  | Gabriel Celaya         | 49 | Elías Letelier            |
| 10 | Adrienne Rich          | 50 | María Ángeles Maeso       |
| 11 | Miguel Hernández       | 51 | Pedro Mir                 |
| 12 | Roque Dalton           | 52 | Jorge Debravo             |
| 13 | Allen Ginsberg         | 53 | Roberto Sosa              |
| 14 | Antonio Orihuela       | 54 | Mahmud Darwish            |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 55 | Gioconda Belli            |
| 16 | Jorge Riechmann        | 56 | Yevgueni Yevtushenko      |
| 17 | Ernesto Cardenal       | 57 | Otto René Castillo        |
| 18 | Eduardo Galeano        | 58 | Kenneth Rexroth           |
| 19 | Marcos Ana             | 59 | Vladimir Maiakovski       |
| 20 | Nazim Hikmet           | 60 | María Beneyto             |
| 21 | Rafael Alberti         | 61 | José Agustín Goytisolo    |
| 22 | Nicolás Guillén        | 62 | Ángel González            |
| 23 | Jesús López Pacheco    | 63 | Manuel del Cabral         |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 64 | Endre Farkas              |
| 25 | Denise Levertov        | 65 | Ana Ajmatova              |
| 26 | Salustiano Martín      | 66 | Daniel Bellón             |
| 27 | César Vallejo          | 67 | José Portogalo            |
| 28 | Óscar Alfaro           | 68 | Julio Fausto Aguilera     |
| 29 | Abdellatif Laâbi       | 69 | Aimé Césaire              |
| 30 | Elena Cabrejas         | 70 | Carmen Soler              |
| 31 | Enrique Falcón         | 71 | Fernando Beltrán          |
| 32 | Raúl González Tuñón    | 72 | Gabriel Impaglione        |
| 33 | Eberto Padilla         | 73 | Roberto Fernández Retamar |
| 34 | Wole Soyinka           | 74 | Affonso Romano Sant'Anna  |
| 35 | Fadwa Tuqan            | 75 | Wisława Szymborska        |
| 36 | Juan Gelman            | 76 | Francisco Cenamor         |
| 37 | Manuel Scorza          | 77 | Langston Hughes           |
| 38 | David Eloy Rodríguez   | 78 | Francisco Urondo          |
| 39 | Lawrence Ferlinghetti  | 79 | Carl Sandburg             |
| 40 | Francisca Aguirre      | 80 | Silvia Cuevas             |

## **Colección de poesía social**

*“Entre los poetas míos...”*

- 81 Victoriano Crémer
- 82 Nicanor Parra
- 83 Ledo Ivo
- 84 Amiri Baraka
- 85 Muriel Rukeyser
- 86 Jorge Etcheverry
- 87 Alí Ahmad, “Adonis”
- 88 Víctor Valera “El Chino”
- 89 Attila József
- 90 Daisy Zamora
- 91 Eugenio de Nora
- 92 Mario Jorge de Lellis
- 93 Floridor Pérez
- 94 Yannis Ritsos
- 95 Rosario Castellanos
- 96 Agustín Millares
- 97 Jesús Lizano
- 98 Amílcar Cabral
- 99 Charles Reznikoff
- 100 Antonio Machado
- 101 Matilde Alba Swan
- 102 Juan T. Ávila Laurel
- 103 Ferreira Gullar
- 104 Andrés Eloy Blanco
- 105 Bertalicia Peralta
- 106 Jorge Barco
- 107 Angelina Gatell
- 108 Pier Paolo Pasolini
- 109 Conrado Santamaría

Continuarán.

Cuaderno 99 de Poesía Social

CONRADO SANTAMARÍA BASTIDA

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Enero

2018

Ω